

da de los países de destino); el papel central de las personas migrantes en cualquier iniciativa institucional que pretenda desarrollo, así como su participación en la toma de decisiones; y, tal vez la más importante, unas políticas migratorias que estén al servicio del desarrollo de los países de origen y no sólo de los de destino. Finalmente, el capítulo octavo resume de forma sintética todo el contenido de la publicación.

El libro supone una excelente puesta en común de reflexiones, análisis, comparaciones, así como propuestas de nuevas líneas de estudio y acción en materia de migraciones y desarrollo. En todo momento se relacionan las reflexiones con ejemplos concretos, generalmente aportados por los estudios de caso del propio UN-INSTRAW. Además, las autoras utilizan un lenguaje claro, contundente, comprometido y ameno, aunque en alguna ocasión sea repetitivo. A los efectos teóricos, la publicación es un compendio de elementos que revelan la complejidad del estudio de las migraciones, huyendo de planteamientos simplistas, economicistas, individualistas y utilitaristas sobre las mismas. En su lugar, parten de una idea de migración que une procesos macro, meso y micro; una idea de desarrollo que tiene en cuenta los elementos intangibles del mismo, y una idea de sujeto ligado a diversas sujeciones y dependencias, que no puede ser pensado sin las desigualdades de género. Lo más destacado es la visión de desarrollo humano de la que parten y su compromiso con los derechos humanos, algo que suele

ser olvidado en los estudios sobre migraciones.

Como elemento de crítica constructiva, se echa en falta un capítulo de propuestas que organice de forma sistemática las que van saliendo a lo largo de toda la lectura, ya que esto contribuiría a que la publicación no se restringa a los ámbitos académicos, y apunte más hacia los ámbitos de aplicación, donde suelen ser protagonistas las instituciones públicas y las ONG. Para estos ámbitos en ocasiones hace falta mostrarles todo de forma mucho más práctica.

SILVINA MONTEROS OBELAR

FERNÁNDEZ, M.; GIMÉNEZ, C.; PUERTO, L. M. (Eds.): *La Construcción del Codesarrollo*, Red Universitaria de Investigación sobre Cooperación para el Desarrollo, Madrid, Catarata, 2008, 360 pp.

Tras la publicación de *El codesarrollo en España. Protagonistas, discursos y experiencias* (Madrid, La Catarata, 2006), la Red Universitaria de Investigación sobre Cooperación para el Desarrollo nos ofrece un nuevo estudio en torno al codesarrollo que viene a cubrir un vacío en un ámbito en el que aún tenemos una bibliografía muy incipiente en España. El libro editado por Mercedes Fernández, Carlos Giménez y Luis Miguel Puerto, bajo el título de *La construcción del codesarrollo* (Madrid, La Catarata, 2008), es el resultado de una amplia investigación en la que han partici-

pado miembros del Instituto de Migraciones, Etnicidad y Desarrollo Social de la Universidad Autónoma de Madrid, el Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense y el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas. De modo que la primera virtud reseñable de este trabajo es que no se trata de un impulso aislado, sino que forma parte de una trayectoria de investigación en la que se sucederán nuevas publicaciones en los próximos años. Su segunda virtud pasa por el hecho de tratarse de un trabajo en equipo, siempre enriquecedor y nunca fácil. En tercer lugar, resulta un trabajo enormemente valioso por su planteamiento metodológico y la insistencia por conectar lo que ocurre en España con los contextos de origen de la migración. En concreto, el libro muestra la conexión entre la migración y el desarrollo en tres países clave en los flujos migratorios hacia España, como son Ecuador, Marruecos y Senegal. En realidad, sabemos muy poco de las dinámicas migratorias de estos tres países (como del conjunto de los países en los que se origina la emigración hacia España), del funcionamiento de sus redes migratorias y del papel que juegan sus comunidades migrantes en el desarrollo. Sin embargo, estos tres elementos (dinámicas, redes y comunidades) son las patas fundamentales para entender las migraciones y para actuar con unas mínimas garantías en el campo del codesarrollo. De ahí la insistencia del libro en la nece-

sidad del enfoque transnacional en el estudio de las migraciones y de considerar las migraciones tanto en origen como en destino para desentrañar la complejidad del fenómeno que abordamos.

La primera parte del libro, dedicada a las cuestiones metodológicas, teóricas y conceptuales, desvela un esfuerzo por aportar y apoyar un nuevo enfoque en el estudio de las migraciones. Frente a muchos de los estudios descriptivos y estáticos que se han realizado sobre las migraciones en España en los últimos años, esta investigación asume el riesgo de adoptar una perspectiva transnacional sobre la que aún no se ha experimentado demasiado en nuestro país. Quizás por ello los investigadores se ven obligados a hacer precisiones conceptuales y delimitar términos que en otras latitudes resultarían más o menos obvios, como la diferenciación entre comunidad transnacional y diáspora, aunque desgraciadamente esta distinción no se mantenga con el mismo criterio en todos los capítulos del libro.

La segunda parte se adentra en el estudio de caso de los tres países mencionados (Ecuador, Marruecos y Senegal) para mostrar el contexto en el que se origina la migración y las prácticas de codesarrollo que se vienen dando en cada uno de ellos. Aquí cabría destacar la sistematicidad por ofrecer coordenadas históricas, políticas, económicas o sociales, que permitan entender mejor la migración y la relación que esta genera —o en la que se apoya—, entre el país de origen y de destino,

así como el esfuerzo por mostrar la multiplicidad de actores implicados y de prácticas en el campo del codesarrollo. Sobre la diversidad de las prácticas (divididas en el libro en políticas, económicas, cívico-sociales, culturales e informales) podemos observar cómo son muchas las cosas que suceden en el contacto generado por los migrantes entre dos países, aunque quizás no todas ellas hayan de ser consideradas necesariamente como codesarrollo. A este respecto la principal dificultad de categorización procede de las prácticas informales, siempre difíciles de identificar y resistentes a los métodos convencionales de las ciencias sociales. Algo similar ocurre con las redes migratorias, de las que podríamos decir que «haberlas haylas», pero de las que no es fácil dar cuenta con precisión. Llegar a desenmarañar esas redes requeriría un trabajo etnográfico de largo plazo, como el realizado, por ejemplo, por Thomas Lacroix en el libro *Les réseaux marocains du développement. Géographie du transnational et politiques du territorial* (París, Sciences Po, 2005), lo que muchas veces escapa a las posibilidades de las investigaciones sometidas a fechas y plazos. En cualquier caso, el libro *La construcción del codesarrollo* aborda por vez primera y conjunta a esos tres países de los que procede una muestra importante de la emigración internacional hacia España y en los que se focalizan buena parte de las acciones de codesarrollo desde nuestro país. Así, resulta de especial interés la sistematización de esas acciones y de

sus protagonistas para ir trazando un mapa completo del codesarrollo en España, del que tenemos una imagen sumamente desdibujada y zonas borrosas en las que es difícil saber si lo que se hace responde o no al espíritu y la letra del codesarrollo; aunque esto último, tampoco debe resultar de extrañar, pues, como indica el propio título del libro, el codesarrollo español está realmente «en construcción» (y, podríamos añadir, que como son malos tiempos para la construcción, esperemos también que el codesarrollo no sea vea afectado por una «burbuja inmobiliaria» en forma de *boom* o sobredimensionamiento excesivo de las posibilidades reales de éste para lograr cambios sustanciales en los países de origen). No obstante, ya hay desplegado un importante andamiaje en torno al codesarrollo, pues no sólo numerosas ONGDs (MPDL, CEAR, ACCP, ACSUR, CIDEAL...) y cada vez más asociaciones de inmigrantes vienen trabajando en este terreno, sino que algunos ayuntamientos, comunidades autónomas (Madrid, País Vasco, Cataluña o Valencia) y la propia administración central —vía AECID— se han involucrado crecientemente en la financiación de acciones y la puesta en marcha de programas y convocatorias específicas para proyectos de codesarrollo.

Pero, volviendo al libro, el estudio que han realizado los diez investigadores de la Red constituye un instrumento diagnóstico imprescindible para todos los implicados en el ámbito del codesarrollo. En el análisis de los tres países se coincide en

que el codesarrollo representa una gran oportunidad, pero con diferencias en el grado de maduración del mismo y con obstáculos desiguales (aunque siempre presentes) en cada uno de ellos. En este sentido, Ecuador parecería de los tres el país más viable, Senegal el más receptivo y Marruecos el más complicado, aunque la percepción en torno a este último país quizás podría ser contrarrestada con un estudio más amplio del mismo. El libro se centra en exceso en la zona Norte de Marruecos (el siempre complejo Rif), de donde procede una buena parte de la migración marroquí en la Comunidad de Madrid, que es donde se focaliza el estudio en el otro lado; aunque sabemos que en otras zonas de Marruecos, como el Souss, es donde se vienen dando las experiencias más interesantes en este ámbito. Ocurre igualmente que la migración del Souss en España no se encuentra precisamente asentada en Madrid, lo que también contribuye a una visión limitada sobre la cuestión (según el *Atlas de la Inmigración Marroquí en España* ya entre 1991 y 2001 se contabilizaron aquí 3.643 inmigrantes marroquíes del Souss, pero ahora son muchos más y se encuentran fundamentalmente instalados en Cataluña, aunque en una de las notas del libro se afirma que «la región del Souss no es emisora de emigrantes a España»). Del mismo modo, pueden detectarse algunas otras contradicciones, como cuando en la página 184 se afirma, también en relación con

Marruecos, que «sobresale la fragilidad de la sociedad civil», mientras que más adelante, en la página 307, se dice del movimiento asociativo que está «arraigado sólidamente en la sociedad». O cuando en la página 196 se dice de Marruecos que «sobre las remesas se han escrito ríos de tinta», mientras que en la página 202 se afirma que «existe un gran desconocimiento de lo que sucede con las remesas en Marruecos ya que no hay estudios serios sobre éstas» (más bien ni una cosa ni otra; pues, sin haber una avalancha de estudios, éstos existen, y no creo que puedan ser calificados por su falta de seriedad: véase Hamdouch 1981, Charef 1983, Lazaar 1996, Bencherifa y Refass 1998, Sorensen 2005, el informe de la Fondation Hassan II *Marocains de l'Extérieur et Développement* del año 2005 o la investigación en curso sobre género y remesas en Marruecos del INSTRAW).

De todos modos, algunas de estas imprecisiones no restan valor al conjunto del libro, que constituye como ya dijimos un trabajo altamente valioso, imprescindible para cualquiera que se inicie o que ya esté trabajando en el campo del codesarrollo. Sea como sea, el mismo libro nos viene a decir en sus ricas conclusiones que queda mucho por investigar. Ahora quizás alguien debería adentrarse en evaluar sobre el terreno todas estas prácticas y decirnos si estamos o no en el buen camino del codesarrollo.

JOAN LACOMBA

*Universidad de Valencia*